Diciembre 5 de 1886. BUENOS AIRES Año III—Núm. 16

EN LA CAPITAL

Por mes.................... $m/n. 0.40
Por trimestre .... » 1.00
Número suelto .... » 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

EN EL INTERIOR

Por mes.................... $m/n. 0.50
Por trimestre .... » 1.50
Número suelto .... » 0.20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno lo alborote

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 Á 3 DE LA TARDE

Este periódico se compra, pero no se vende

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADA

La correspondencia á nombre del Director | REDACCION ANÓNIMA | Imprenta y Administracion: ARTES 30 (segundo piso)

Almanaque de "Don Quijote"

PARA 1887

¡¡¡TIRADA DE OCHENTA MIL ALMANAQUES!!!

CON MAGNÍFICOS CROMOS

PRONTO, MUY PRONTO SALDRÁ

Este almanaque será el primer disgusto que tendrá Celemin en la Presidencia, Ataliva reventará de coraje, don Julio hará renuncia al grado de Capitan General, etc., etc.

Todo el que quiera anunciarse, puede pasar por la Redaccion á tratar con el Director de éste periódico, de 11 a. m. á 3 de la tarde.

LUCHA DE MICROBIOS

Está probado hasta la evidencia que los verdaderos micróbios *bacillus comma* no están en la atmósfera, ni en los líquidos crudos, ni en el estanque de la Boca, ni en el vientre de los desordenados, ni en las conservas del Dr. Susini.

Los estúdios médico-clínico-patológicos hechos hasta el presente yerran de una manera descomunal á ese respecto. Esos respetables hombres científicos que aseguran saber lo que no saben, están tan á oscuras á ese respecto como la gruta que Palmerin ha construido para pecadoras deslizantes en las horas nocturnas.

Ahí no están los animales coludos del reverendo Mass Koch sino en los actos del bufon de Celemin, como Don Goyo Soler le llama al Dr. Wilde; en los procedimientos del higienista obstetricia, como Celemin le llama al Dr. Pardo; en la Asistencia que no asiste, en la publicidad disparatada del Dr. Ramos Mejía como la califica por ahí el señor *Todo el mundo*; en las atropelladas de Palmerin; en el papelon ridículo que vienen haciendo los cachuminos del Concejo y, en fin, en todo ese cúmulo de barbaridades soberanas para que parece están dispuestos y predispuestos esos verdaderos micróbios, únicos micróbios que trabajan solos por nuestra ruina y muerte.

No es importado, es nuestro, genuinamente nuestro, indígena, propio, sin tener en el cuerpo la más mínima parte de sustancia extraña.

Wilde con sus medidas de imposicion, de mandato, de fuerza, impuestas en nombre de Celemin, se ha encargado de llevar la cria al interior, mientras que Obstetricia la desparrama por todos los litorales.

La Asistencia que no sirve al público sino para mentir se encarga á la vez de propalar el gérmen llevando al foco de la infeccion enfermos de *otras sospechas*.

Por su parte Palmerin corre, vuela, marcha, viene, vá gritando: ¡desalojo y boulevar!

Y forman coro á esa balumba microbiante los cachuminos con un recitado á manera de ordenanza sobre....... lo mas oportuno de los bacterios.

Ved ese cuadro.

Dice el bufon de Celemin á las autoridades de provincia:

—Abran las puertas al micróbio ó sino se les abrirán á la fuerza.

Y las puertas se abren y el micróbio Wilde hace de las suyas.

—Señor Obstetricia, en Martin Garcia no hay local de Lazareto ni cosa que se le parezca

—Cómo! Pues no ha costado aquello dos millones de nacionales!

—Costado puede ser; pero el costo se fué por la cuesta que la Junta sabe. Allí se mata de hambre y se vive á la intemperie.

—Más vale que se mueran de hambre y no del cólera, aunque mejor sería que se murieran de cólera y no de hambre.

—De alguna cosa se han de morir.

—Tenemos cien casos, doscientos,—dice el de la pública Asistencia á los de su corso; —pero es bueno no decir la verdad—Secretario!......

—Quien? Pillado?

—Nó, Cantilo.

—Cantilo vino un dia y no ha vuelto más.

—Vaya con el redactor ese de *La Sábana*. Venga Pillado—Ponga veinte en lugar de cien.

—Y si la cosa sigue, ¿qué hacemos?

—Seguir como hasta aquí: nada.

—Desalojo! Desalojo!—grita Palmerin á la Policía.—Los que se resistan á la cárcel y sus muebles á los depósitos de basura!!!

—Señores,—dice uno de los cachuminos en asamblea escuálido,—en las difíciles circunstancias porque atraviesa nuestro querido município; ante esos espectáculos de desolacion que presenta el pauperismo debido á las atropelladas de ese Palmerin, es necesario tomar medidas graves que correspondan á las actuales circunstancias en que el terrible flajelo nos diezma! Es necesario, señores, que seamos previsores, altamente previsores y para ello, propongo que se discuta y sancione un proyecto de ordenanza que he hecho sobre reglamentacion del venidero carnaval.

—Apoyado!!!

Y con tales ejemplos los médicos abusan; los higienistas de nuevo cuño abusan,—á cualquiera que se le antoja abusa, violando domicilios, la *ley suprema* que es la salud pública, los derechos individuales; las garautías acordadas por la Carta Fundamental á todos los Estados que forman la Confederacion Argentina.... ¡la mar con sus aguas, sus peces y sus moluscos!

Dios de Dios..... que me dieran á mí todos esos micróbios juntos y si no hago con ellos polvos para matar chinches y otros insectos que me lleven á la Casa de Aislamiento.

LA SOBERANÍA NACIONAL

Y CARCANITO PAMELA

Un autor frances escribió una obra cuyo título traducido enromance significa *Lo que se vé y no se vé*.

Lo que se vé es aquello que en apariencia figura, y lo que no se vé es lo que realidad acontece.

O para que mejor me entiendas, lector, dirételo de otra manera.

Eres un simple espectador de la representación de una farsa.

—Ese es un duque,—te dicen—Aquel otro el Gran Visír—Aquella es una virtuosa señora que lleva hasta el sacrificio su virtud.

Y llegan momentos en que de tal manera te lo dicen que lo crees á ojos cerrados.

Y llegan momentos en que tus buenos instintos de hombre honrado te hacen desear el triunfo de la virtud y el castigo del crímen.

Eso por lo que se vé.

Pero si tú llegaras á ver lo que no se vé entonces te encontrarias con que el duque aquel es un gran plebeyo, que se *amosta* en la taberna, que el gran vizir es un cristiano bonachon mas católico que el Papa y que la dama virtuosa.... no tendría inconveniente alguno en aceptar un *tête á tête au meson reservé* con tal de que le pagues un suculento almuerzo ó una opípara comida.

Que esos colorines jaspeados y esos paños de terciopelo no son sino trapos sucios y que mientras el público se conmueve por las *situaciones dramáticas* los mismos que te los representan se están riendo por dentro de la bestialidad candorosa de tus buenos sentimientos.

Pues eso y no otra cosa es lo que ha pasado con la gran farsa de la *soberanía nacional* de Mr. Dupont.

Qué soberanía nacional ni qué berengenas con queso—Celemin ordenó que se abrieran de par en par las provincias para forzarlas á que por ellas entrase su Carcanito, que ya le cargaba mas que la mosca á Larra en la nariz aquella.

Todo ha sido una gran farsa.

Te contaré como fué.

Recordarás que Carcanito Pameela fué el inventor de aquel célebre telegrama en que él como Ministro de Gobierno le ordenaba al Gobernador de Córdoba que cerrara aquella provincia á las procedencias de la Capital. Eso fué lo que se vió; pero lo que no se vió fué esto:—el verdadero inventor del telegrama fué Celemin quien pensando cómo se espantaría la mosca le dijo:—Aprovecha la ocasión, mándale á Olmos que se clausure aquella provincia, te vas inmediatamente y te libras del contagio.

Carcanito que tenía un cerote mayúsculo aceptó la proposición, con verdadera alegría y se alejó de aquí á uñas de microbio.

Pero pasó lo que pasó y Celemin por mal de sus pecados volvió á verse delante de la sombra de ese *Cabrión* imponderable.

Ustedes recordarán que por aquel entonces se dijo que Celemin hebia tenido accesos conejudos de los de Mr. Davel y hasta se propaló la voz que los bacillus conservados por el químico Arata se le habian introducido en las achuras—Todo fué mentira:—la causa de aquellos efectos fué el verlo frente á frente á Carcanito.

—Conque no pudistes entrar?

—Es una picardia, ¿verdad, Celemin?

—La mas grande del mundo!....

Y se puso á tararear aquella cancion española:

Yo dichoso en paz vivía.

—Es alguna milonga?

—La milonga está en que es necesario que te vayas á Córdoba?

—Yo! y cómo, si Olmos no quiere dejarme entrar.

—Ya lo forzaré yo á que te deje....

—De que manera?

—Obligándolo á que te abra (en canal quisiera yo verte para no verte mas.)

—Feliz idea!

—Te parece bien?

—Admirable! Como tuya.....

—Adulador!....

—Para que estoy á tu lado sino es para adularte.

—(Cínico!) Wilde, hágale Vd. un telegrama á Olmos diciéndole que abra las comunicaciones....

—Al cólera? Al momento Exmo Señor.

Mientras que Wilde escribia, Carcanito por lo bajo:

—Para qué tienes á este gacetillero de Ministro?

—Me vino tan recomendado que....como me suele distraer con sus originalidades....

—Bufonadas, querrás decir.

—Eso me lo reservo cuando hablo de tí.

—Te agradezco las ausencias....

Y dicho y hecho, se envió el telegrama y Olmos protestó de que nó y Celemin le puso un tapon porque aun no habia llegado el momento de ponerle una albarda.

Y cuando mas furioso se encontraba con el tapon que Celemin le habia puesto se producen en aquella provincia los primeros casos de cólera.

—Aquí estamos porque hemos venido,—le dice Carcanito presentándosele con los lábios plegados por la mas amable de las sonrisas y llevando del brazo una microbia en estado interesante, ya pueden ustedes imaginarse con qué placer y satisfaccion lo recibiría su grande y buen compadre.

Mientras tanto sabe Celemin que con la llegada de Pamela se produce el cólera y baila con Wilde un can—can flojito.

—Si el cólera sigue allí le pondremos un cordon sanitario,—le dice á su secretario de estado,—si arrecia clausura y asi.... oh, imponderable doctor en macaneos, me veré libre de aquella mosca.

DON QUIJOTE.

Es permitido poner este número en las vidrieras y venderlo por las calles. Palmerin

Un peludo con zerveza tomó Von Friedrich.

Le pescan por sospechoso

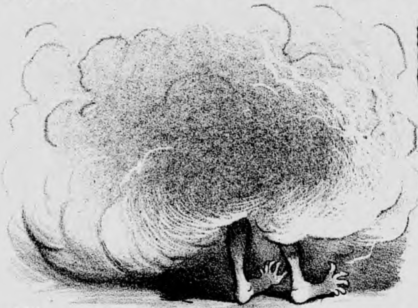
Y lo llevan a casa de un Dr paisano suyo.

Descubridor del microbio segun unos el inventor del bicho segun Sancho.

Geh Rath Dr. R Koch

Este retrato del Dr. Koch está tomado de una fotografia de Berlin

(LOESCHER & PETSCH)
HOF PHOTOGRAPHEN

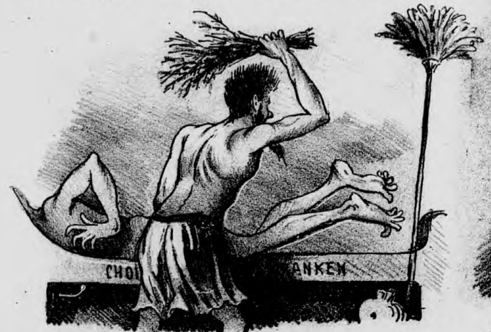


Allí, segun el tratamiento aleman empiezan por fumigarle.

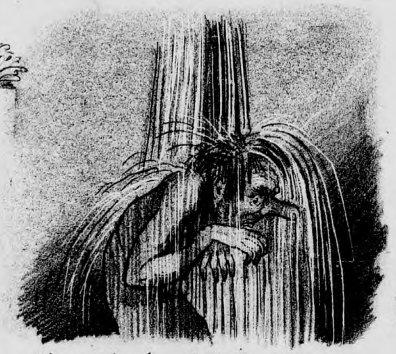
Luego, un baño de vapor

Viene luego un enfermero berlines.....

Le dá friccionnes......

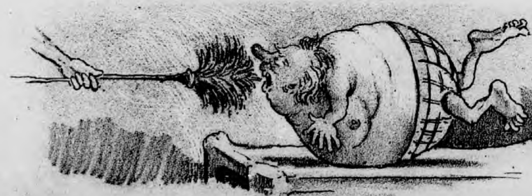


Un vapuleo para que reaccione.



Una ducha desinfectante.

Una insuflacion de aire colado.



Aparato de limpieza interna...

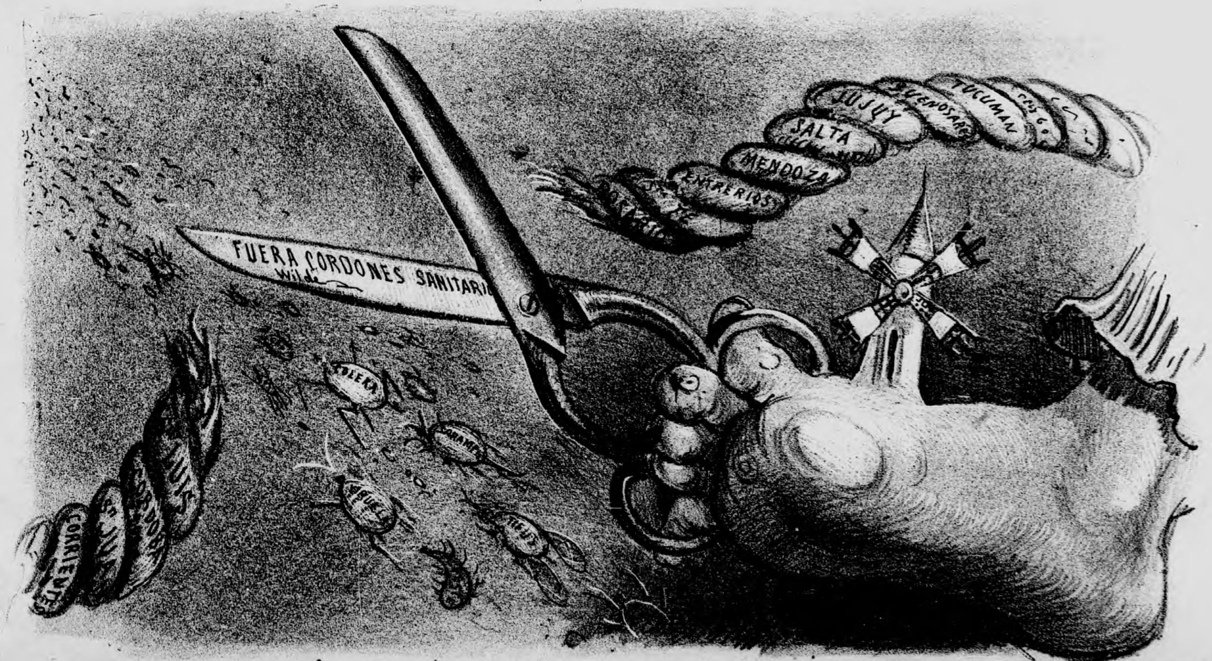
Desollinacion de microbios

Si no huye entra en el horno.

Se estrellaron cien bomberos.
Por culpa del Boulevard
Donde voy yó va la peste
Soy una calamidad.

A Boliar muchachos
Fuera este viejo.
Arrancarle al bacillus
Hasta el pellejo.

Salimos de Scila para entrar en Caribis. !Que porvenir tan pardo.



Con pata fenomenal cortó el cordon provincial

Demócrito

Y viendo que Wilde se detiene le pregunta como el sochantre á Pascual Bailon.

—Lo baila V. ó no lo baila?

—Si, Excelentísimo!....y flojito paso á can can de ilusion.

Ahora que se sabe con certeza que el bicho se ha estacionado por aquellos pagos Celemin no cabe en su pellejo....

Conque dejémonos de soberanía nacional ó de buñuelos calientes que era lo que en apariencias pretendia hacernos ver y veamos el teatro por dentro con todas sus deformidades que es lo que existe en realidad.

—Carcanito es el introductor del bicho en la provincia de Córdoba; pero el que ha manejado los hilos que han movido ese títere es Celemin.

En el teatro del mundo
Como en el de marionetas
Solo comprende el tinglado
El que maneja las cuerdas.

LAS GRANDES MACANAS DEL DIA

AL REDEDOR DE LA FARSA

El Dr. Galarce, digno émulo del Dr. Meza de quien el *Nacional* hizo en dias anteriores un magistral reportage, se ha dejado reportar por *D. Quijote* y he aquí el resultado de esa importante conferencia.

R—Cuál es su opinion respecto á esa enfermedad reinante?

G.—La enfermedad reinante es la de todos los tiempos: —la cindineri asociada al juleptis produce el cólera-vis.

R.—Se declará epidemico ó seguirán las casas aisladas como antes aquí?

G.—Me ha tomado para zonzo? Cómo quiere que yo sea adivino? Todo consiste en la consistencia de los consentidores.

R.—Qué medidas tomará la Asistencia Pública si la epidemia se desarrolla?

G.—Fundar un boletin sanitario por cuenta propia para mentir más á sus anchas; prohibir que existan comisiones parroquiales para que Ramitos Mejia absorva por sí y ante sí la gloria de enterrarnos á todos.

R.—Es realmente un peligro el hospital de mujeres?

G.—Dicen que allí no ha habido nada de epidemia; pero puede haberla como puede acontecer que vd. paseándose distraídamente y sin pensarlo tropiece, se caiga y se rompa el coxis.

R.—¿Es conveniente ó no el cordon sanitario?

G.—En cuánto á cordones yo no estoy sino por los que produce la naturaleza animal ó los que llevan los frailes para atarse el sayal.

R.—A qué atribuye V. la apariencia del cólera en Córdoba, Rosario, Entre Rios..?

G.—Le puedo garantir que lo que es en esto no he oido decir sino barbaridades de á folio por los hombres que se titulan higienistas. Figúrense que dicen:

—Los cordones sanitarios, como las cuarentenas, como las incomunicaciones no han dado resultados provechosos.

Y á renglon seguido sostienen que el cólera no va sino que lo llevan y su vehículo bien puede ser un paquete de ropas, una vasija con agua ó el hombre mismo.

Cómo, pues, se comprende esto:—Si el mal se importa por esos medios, es natural que es malo ponerse en contacto con ellos.

R.—Sospecho, Dr. Galarce, que estais demasiado razonable.

G.—Mire, señor, si á cincuenta médicos les pregunta V. su opinion sobre la profilaxia de una misma enfermedad, los cincuenta opinarán de distinta manera como no hay un hombre que piense en nada de la misma manera que su vecino. Es el espíritu de contradicion innato en la naturaleza humana.

R.—Sospecho, Dr. Galarce, que se está remontando: á mis ojos ha crecido V. cincuenta varas.

G.—Señor mio tenga la bondad de concluir con sus preguntas porque yo tengo que hacer un anti colérico quo me ha de dar mucha plata.

R.—Cree V. que las familias deben irse al campo?

G.—A su tiempo le daré á V. una contestacion satisfactoria.

R.—Cuales son los alimentos menos dañinos?

G.—Los huevos pasados por agua, siendo frescos y no dejando que se pongan duros. Y le digo esto porque tengo relacion con un huevero que podria hacer su fortuna si se adoptase por completo esa clase de alimentacion.

R.—Cree V. que con la inoculacion de la diarrea colérica á los conejos se puede obtener la contra prueba?

G.—Creo que ese es una gran macana inventada por el mayor macanudo de los inventores con ayuda de algun enemigo declarado de su raza conejuda. ¿Cúando han visto que en los animales se produzca el cólera ni por contagio, nipor inoculacion, ni por nada? No ser bárbaros.

R.—Diga, Dr. Galarce, ¿podría V. decirme si existe la manera de alzar el cólera de entre nosotros?

G.—Si señor y es tan fácil como parar de punta el huevo de Colon.

R.—Cómo?

G.—Así; se tienen embarcaciones y wagones preparados; Ss agarran los casos sospechosos ó declarados, se embarcan y se ordena que los buques y los wagones se vayan á otra parte, como por ejemplo al Rosario, Córdoba. Entre-Rios etc,. Me parece que no hay medio mas sencillo de alejarlo.

R.—Quedo admirado de su ciencia y esperiencia y me marcho.

G.—Permítame antes de marcharse que le de un consejo.

R.—El que V. quiera.

G.—No tome ninguua de las precauciones aconsejadas por los médicos si es que quiere estar libre de que lo lleven á la casa de aislamiento.

R.—Convenido.

LA BOLSA.... Ó LA VIDA!

—¿A dónde va D. Juan tan apurado?
—No ve que es hora ya! Voy á la rueda.
—Pero espere! pardiez! deme noticias:
¿Cómo anda el oro?
—Mal.
—¿Y aquellas cedulas?
—El uno se nos marcha hasta las nubes
Y las otras se aplastan en la tierra.
—Canijo! con Vds. ¡Son atroces!
A este paso el pais, pronto revienta.
—Tambien usted el número compone
De algunos fatalistas que alardean
De saber lo que Dios guarda á los pueblos?
·Yo solo se D. Juan, que V. blasfema:
Hablar del Sér Supremo en circunstancias,
Que lo llevan sus miras á la rueda?
—Pues hombre, me hace gracia; ¿y desde cuándo
Riñeron el negocio y la conciencia?
Yo soy cristiano viejo y especulo;
¿Qué tiene eso que ver?
—En apariencia
Poca cosa en verdad, mas si repara
Como anda el mundo y como dá sus vueltas
Mi querido D. Juan en los engaños,
En esos artificios que V. emplea
Para hacer que la *cosa* suba ó baje,
Y ademas buen amigo tiene en cuenta
Las lágrimas que vierten mil familias,
Despues de lamentar horribles pérdidas;
Ay! entonces tendrá que remorderle
Si V. no se transforma en una fiera.
—¿A mi con esas? Yo no engaño á nadie;
Los que sientan perder, para que juegan?
—Ya se me escapa V. por la tangente.
Qué me dijo V. ayer? ¿ya no recuerda?
—¡Tantas cosas he dicho!...
—Y entre tantas
Me afirmó que la pobre de su abuela
Tenia el cólera, y que á su vecino
Y á cien personas mas acometiera;
Y luego me enteré que eso era farsa
Y V. la hizo correr con tanta fuerza,
Que el oro se fué arriba cual cohete,
Y en cambio las acciones y las cédulas,
Aun mas tal vez que el capitan Martinez
Descendieron, habiendo grandes pérdidas,
Y V. sabe cual llaman en la Bolsa
A esa *figura?*
Sí: negocio, *ciencia.*;
Pero yo que no entiendo de figuras
Le llamo simplemente una miseria.
—¡Que cosas tiene usted amigo mio!
La fiebre del negocio es tan intensa
Que solo un loco, un ignorante ó un necio
No se mete en la Bolsa de cabeza
—Pues si yo gobernase; vive Cristo!
Sabe V. que ordenaba que á la hoguera
Llevasen á purgar sus grandes culpas
A ustedes todos?
—Va! voime á la rueda.
—Es claro, y luego allí con gran cinismo,
Gritar contra el país como unos bestias.
—Adios, adios!...
—Salud, amigo mio!
Permita Dios que el templo en que comercian
Un dia sin decirles: ¡guarda abajo!
Los deje á todos juntos sin cabeza,

LANZADAS

El Gefe de Policia ha mandado cerrar las *casas de placeres* despues de las doce.

Pero parece que no ha surtido el efecto deseado.

Lo que el Coronel Cuenca debería mandar que se cerrase despues de las doce es otra cosa.

A los pobres gobernadores les está pasando con el Dr. Wilde lo que á aquél á quien un alcalde obligó á que pagase una multa injustamente, con esta fórmula:

—Pague y apele.

Esto es:—Abran las comunicaciones, dejen que les entre el micróbio y despues apelen á las once mil vírgenes...

Habrá.... Wilde.

El Dr. Penna—(á uno á quien le ha dado de alto despues de haberle quemado la ropa.)

¿Me permite Vd. que le de un consejo?

—Mejor seria que me diera Vd. algo con que taparme las vergüenzas.

Este Prefecto Marítimo en todo aprovecha.

No pasa dia sin que invente alguna cosa para pedir plata al Gobierno.

Ultimamente pidió para comprar una desinfectadora de correspondencia.

El dia menos pensado va á pedir la catedral.

Pero, hombre, no tiene Vd. bastante con el lazareto!

—Dígame, compañero, ¿ha visto Vd. alguna vez publicadas las cuentas del lazareto de Martin García?

—Si señor.

- Donde?

—En la luna.

—Déjate, te digo que me dejes... Esta vida es insoportable ¡quiero morir!¡

—Quieres morir? Pues hijo, que te lleven á la casa de aislamiento.

Mr. de la Duporié ha presentado una solicitud al Consejo Deliberante.

Propone hacer un criadero de microbios en el lago de la cascada, siendo á medias la utilidad. (Palmerin lo apoya.)

Tan al alcance de todos va á poner el Dr. Sussini los bacterios que dentro de poco le diremos al primero que pase:

—Me presta un microbio para hacer cria?

—Tienes un peso que me prestes?

—No, pero te puedo dar un bácillus coma legítimo para que lo vendas.

Empeñados están esos calumniadores de pasageros en hacer creer que en el lazareto de Martin García todo el mundo se muere de hambre.

Mentira! Allí si se muere alguien es de necesidad y eso muda la especie.

Parece que tratan de suprimir, por inútiles, las comisiones ó centros populares de *Orion.*

Y á todo esto, me quieren Uds. hacer el favor de contestarme:

—La Cruz Roja ¿ qué hace?

Hoy tienen lugar las elecciones de electores en la provincia.

Segun parece por los preparativos. el acto va á pasar tan desapercibido que no vá á quedar ni el rabo.

—De verdad, chico, ¿no te ha matado el microbio?

—Creo que nó.

—Y ¿cómo he visto tu nombre en la lista de defunciones del Registro Civil?

—Será que el Registro Civil les ha querido dar una broma á mis acreedores.

Los feligreses del padre Juan de Dios Arena han dirigido una solicitud á Monseñor Aneiros, pidiéndole les permita hacer un funeral al difunto.

Monseñor ha contestado:

—Si lo pagan bien, no hay inconveniente.

Sarmiento que ha sido un gobernante mas autoritario que Rosas, pretendió una vez que un vigilante llevara preso á un cochero de tren-via porque no dejaba pasar á sus magyares.

—Y V. quién es ¡para mandarme?—le preguntó el gallo policial.

—Soy el poder Supremo de la Nacion,—respondió el loco con su tonadita sanjuanina.

Qué poder ni que nacion. Yo no obedezco mas que á mis *superiores.*

Fué esta una lección que ha debido muy bien tener presente el Ministro Wilde al dar órdenes á un comisario de la policía de Córdoba.

La abundancia de original nos priva de publicar en la presente semana el estado de cuentas con nuestros agentes, perdonen por hoy, aquellos que cumplieron como buenos, pero ¡ guay de los que en el improrrogable término de siete dias no hayan liquidado sus cuentas con esta administracion!

¡Siete dias no mas!

Es decir que el número que viene, vendrá de oro y bacillus para los morosos y les retiraremos la remesa de nuestro Don Quijote.

Donde falte Don Quijote
es que el agente ¡que oprobio!
se portó como un microbio
robándonos el *cerote.*

«Los amores de las mujeres»

Tal es el título de un librito de que el autor ha tenido á bien mandarnos un ejemplar.

Se conoce que el autor es hombre que entiende el género. El que quiera profundizar estas cuestiones de faldas, que lea el libro que se vende en todas las librerias.

DUELO EN GLOBO

Habrá el domingo ascension
y en los aires lucha homérica
por Martinez y un reporter
del colega «Sud America»